

**Entrega de la Condecoración Francisco Javier de Luna Victoria y Castro a  
Su Beatitud Teodoro II**

Pbro. Dr. Jorge E. Rivera-Rodríguez R.

Su Beatitud Teodoro II,  
Papa y Patriarca de la gran ciudad de Alejandría, de todo Egipto y de toda África;  
Excelencia Reverendísima Monseñor José Domingo Ulloa Mendieta,  
*Arzobispo Metropolitano de Panamá y Gran Canciller de la Universidad Católica Santa María La Antigua,*  
Distinguidas autoridades eclesiásticas y académicas;  
Honorables miembros de la Junta Directiva;  
Miembros de la comunidad universitaria;  
Señoras y señores:

Nos convoca hoy un acto de profundo significado académico, eclesial e institucional: la entrega de la *Condecoración Francisco Javier de Luna Victoria y Castro*, la más alta distinción honorífica que concede la Universidad Católica Santa María La Antigua.

Esta condecoración lleva el nombre de *Francisco Javier de Luna Victoria y Castro*, sacerdote panameño (1695–1777), primer obispo nacido en el istmo y figura decisiva en la historia educativa del país. Fundador de la Real y Pontificia Universidad de San Javier, primer centro de estudios superiores en Panamá, su legado unió la formación académica con la responsabilidad social y pastoral. Al llevar su nombre, esta condecoración evoca esa tradición fundacional y subraya el compromiso de la educación superior con el servicio a la sociedad y la promoción de la dignidad humana.

Conferida por decisión de la Junta Directiva de la Universidad Católica Santa María La Antigua, esta condecoración constituye una expresión solemne mediante la cual la universidad reconoce, afirma y propone públicamente aquellos valores que considera esenciales para la vida social, cultural y espiritual, presentándolos, a través de este acto, como referencia formativa, ética y humanizadora para la comunidad universitaria y para la sociedad.

De este modo, conceder esta distinción implica un acto de responsabilidad institucional. Al reconocer una vida ejemplar, la universidad declara qué tipo de liderazgo, de servicio y de compromiso humano considera digno de ser honrado y transmitido. Cada condecoración se constituye, en consecuencia, en una afirmación clara de la identidad, los valores y la vocación formativa de la universidad.

Con este espíritu, la Universidad Católica Santa María La Antigua reconoce hoy en Su Beatitud Teodoro II a una figura de relieve espiritual universal, cuya vida pastoral y ministerial constituye un testimonio elocuente de fe, servicio y compromiso con la dignidad humana.

Su Beatitud ha consagrado su vida al servicio de la Iglesia Ortodoxa, ejerciendo su ministerio pastoral con especial dedicación al Patriarcado de Alejandría y de modo particular, a los pueblos del continente africano. Desde sus primeros años de ministerio hasta su elección como Papa y Patriarca de Alejandría y de toda

**Entrega de la Condecoración Francisco Javier de Luna Victoria y Castro a  
Su Beatitud Teodoro II**

Pbro. Dr. Jorge E. Rivera-Rodríguez R.

África, su vocación se ha expresado en una entrega constante a la predicación, la pastoral, la misión y la caridad cristiana, integrando una sólida formación teológica y humanística con una vida profundamente enraizada en la oración y la liturgia.

Esa coherencia entre fe vivida y servicio concreto se ha manifestado con especial claridad a lo largo de más de dos décadas de ministerio patriarcal. Durante este tiempo, Su Beatitud ha guiado a la Iglesia Ortodoxa con sabiduría y cercanía, promoviendo la creación de iglesias, escuelas, hospitales y centros culturales; fortaleciendo comunidades en contextos marcados por la pobreza y la exclusión; y contribuyendo de manera concreta al desarrollo humano integral, convencido de que la fe auténtica se expresa también en obras de justicia, educación y cuidado del prójimo.

Este servicio pastoral, profundamente encarnado en la realidad de los pueblos, ha estado inseparablemente unido a un compromiso firme y constante con el ecumenismo y el diálogo entre las Iglesias cristianas. Su Beatitud ha promovido activamente el encuentro fraternal y la búsqueda de la unidad, consciente de que la fidelidad a la tradición no se opone al diálogo, sino que lo exige.

En este espíritu, los encuentros que sostuvo con el Papa Francisco, de venerada memoria, constituyeron hitos de profundo valor simbólico y pastoral para el camino ecuménico de nuestro tiempo, recordándonos que la comunión entre los cristianos no se construye únicamente en el plano teológico, sino también en la solidaridad concreta frente al sufrimiento, la persecución y el dolor compartido. Su reflexión sobre el *ecumenismo del sufrimiento* constituye, en este sentido, una enseñanza de gran hondura espiritual para nuestro tiempo.

Para nuestra Universidad Católica Santa María La Antigua, este testimonio posee un significado particular. Como universidad católica, creemos que el conocimiento debe estar siempre al servicio de la verdad, de la justicia y de la dignidad humana. Educar no es únicamente transmitir saberes, sino formar conciencia, cultivar humanidad y abrir horizontes de sentido. El testimonio pastoral, ecuménico y humanizador de Su Beatitud se convierte así en una referencia elocuente para la tarea formativa que corresponde a toda institución educativa comprometida con la dignidad humana.

Por ello, al conferir hoy esta condecoración, la Universidad Católica Santa María La Antigua no solo rinde homenaje a una figura eminente del cristianismo contemporáneo, sino que reafirma su propia vocación de ser una comunidad académica abierta al diálogo, comprometida con la paz y orientada al servicio del bien común.



**Entrega de la Condecoración Francisco Javier de Luna Victoria y Castro a  
Su Beatitud Teodoro II**

*Pbro. Dr. Jorge E. Rivera-Rodríguez R.*

Su Beatitud Papa Teodoro II: la Universidad Católica Santa María La Antigua se honra en reconocer, mediante la Condecoración Francisco Javier de Luna Victoria y Castro, una vida consagrada al servicio de la fe, de la unidad y de la dignidad humana, vivida con fidelidad a la tradición y apertura al diálogo con el mundo contemporáneo.

Al conferirle esta distinción, la Universidad Católica Santa María La Antigua no solo expresa su gratitud y admiración, sino que reafirma públicamente su compromiso con una educación superior orientada a la formación de personas llamadas a ejercer liderazgo, inspiradas por los valores que su testimonio encarna con coherencia y profundidad.

Que este reconocimiento permanezca, para la comunidad universitaria, como memoria viva de un ministerio ejercido en el servicio, y como llamado permanente a ejercer el liderazgo con responsabilidad ética, espíritu de diálogo y respeto pleno por la dignidad de toda persona.

Así, la entrega de esta condecoración queda integrada en la vida institucional de la universidad como expresión de comunión, reconocimiento y compromiso con los valores que orientan su quehacer académico y su responsabilidad ante la sociedad.

Muchas gracias.